



## El pasado *arde mal*. Oralidad y transmisión de la memoria en la novela de Manuel Rivas

Mariela Sánchez

Universidad Nacional de La Plata - Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria

maripausanchez@yahoo.com.ar

### Resumen

En 2006, a sesenta años de la sublevación contra la II República, *Os libros arden mal* de Manuel Rivas postula, entre otros aspectos y con un énfasis particular, una cuestión que reaparece en varios textos de la narrativa española actual: la transmisión oral de la experiencia del conflicto de una generación a otra. En la novela aludida en el título hay determinadas instancias de literaturización de la oralidad que confirman el predominio de un modelo intimista y privado, de acercamiento al fenómeno bélico en clave doméstica o local, característica que Dolores Vilavedra atribuye a un fenómeno propio de la narrativa gallega.

El objetivo de esta propuesta de lectura es analizar el modo en que emergen determinadas voces, deudoras de una tradición oral significativa, a la hora de ficcionalizar el tema. Asimismo, el recorte del objeto estará dado en función de advertir cómo se configura una memoria del pasado traumático signada por un intimismo que intenta reparar o compensar ciertas carencias susceptibles de ser asociadas a la memoria colectiva.

*Palabras clave: narrativa - literaturización - testimonio - generación*

Existen diversos posicionamientos teóricos desde los cuales es factible analizar la transmisión oral en la narrativa española actual como un recurso para la construcción de la memoria del pasado traumático y, particularmente, de la Guerra Civil y sus consecuencias.

En este trabajo apunto a relevar una convergencia entre oralidad y escritura que viene llevándose a cabo con frecuencia y a través de distintas modalidades en la narrativa española reciente, en la medida en que se apela a literaturizar un soporte de transmisión que incorpora ciertas voces que, debido a la extensa dictadura franquista, no han tenido cabida en la historia oficial durante décadas, y a su vez voces cuyas posibilidades de expresión están próximas a desaparecer.

En 2006, a sesenta años de la sublevación contra el gobierno de la II República, la novela *Os libros arden mal*, del escritor gallego Manuel Rivas, aborda la memoria del pasado traumático a través de una complementariedad entre oralidad y escritura que evidencia operaciones recurrentes en la narrativa actual sobre la Guerra Civil y que podemos advertir en textos como *O lapis do carpinteiro*, del mismo Rivas (1998); *Soldados de Salamina*, de Javier Cercas (2001); *Las esquinas del aire. En busca de Ana María Martínez Sagi*, de Juan Manuel de Prada (2000); u *Home sen nome*, de Suso de Toro



(2006), entre otros. En estos textos, la tematización acerca de cómo se sienten interpeladas o no generaciones ajenas a la vivencia del conflicto -pero herederas de sus consecuencias- adquiere un peso significativo.

En *Os libros arden mal*, el lector se ve en principio contextualizado desde dos instancias paratextuales que, antes de una explicitación que se dará en el cuerpo de la novela, delimitan el espacio y el tiempo de un episodio en torno al cual orbitará el devenir de la mayoría de los personajes. El primer paratexto aludido es un mapa de A Coruña, con detalladas referencias de la ciudad portuaria. Solamente hacia el final, en la *Nota do Autor*, se aclara que hace falta subrayar que dicho mapa es producto de una evocación trazada a mano; eso hace que se crucen espacios del presente y del pasado. El segundo paratexto al que me referí, ubicado también antes de la dedicatoria, es una fotografía de una quema de libros en A Coruña en agosto de 1936.

A partir de allí, la presencia de los libros (o la ausencia de los que fueron quemados, de los que aún existen porque alguien los rescató del fuego pero figuran como perdidos, de los que se siguen escribiendo pero son censurados) es nuclear en el desarrollo de la novela. Las escenas de lectura y escritura, la clandestinidad de producciones que no pueden materializarse en una publicación, la búsqueda emprendida por un juez que, en el devenir de su voracidad coleccionista, tiene como objetivo apropiarse de todos los libros que formaron parte de la biblioteca del político republicano Santiago Casares Quiroga, operan con notable recurrencia en la reconstrucción del pasado. Cuando se impone el silencio, en la novela de Rivas emerge alguna instancia de oralidad que mina el sistema de opresión. Por ejemplo, en la siguiente cita se observa una articulación entre la orden de borrar el nombre de Casares Quiroga de los documentos escritos y la pervivencia de una memoria local, casi íntima, que resguarda sectores en los que ninguna orden oficial podría intervenir:

...o gobernador (...) ordena (...) que o nome de Santiago Casares Quiroga sexa borrado da acta do Colexio de Avogados e de calquera outro libro para que 'as xeracións futuras non atopen máis vestixio seu que a súa ficha antropométrica de foraxido'. Durante moitos anos, Casares, que entre outros cargos foi presidente do Consello de Ministros da República, non figurará nas enciclopedias españolas. María Casares, sabe que en gran parte o fascismo español conseguiu o seu propósito. Borrouno da xeografía mental. Era o símbolo da República, e agora é un cráter. Espoliaron todas as cousas. Os libros, os mobles, a casa. O microscopio. Os herbarios. As caixas entomolóxicas. Ten algo na punta da lingua. Unha verba case esférica, encarnada, con sete puntiños negros nas ás.



Unha das primeiras cancións que lle aprendeu. Era unha canción que tamén servía para aprender a contar. Unha canción campesiña, unha canción científica. (Rivas, 2006: 185-186)

En aparente tensión, como contracara de la materialidad escrita, que es vulnerable y susceptible siempre de nuevas amenazas por su visibilidad, la dimensión oral adquiere en *Os libros arden mal* un protagonismo que pone en juego un trabajo de memoria vinculado con la posibilidad o no de comunicar, de plantear y dar una respuesta estética al problema de los procedimientos a través de los cuales el arte asume un rol en la configuración de la memoria del pasado reciente.

Algunas cuestiones teóricas relacionadas con el recurso de la transmisión oral en la narrativa española actual pasan por la mediación que entraña el hecho de que segundas o terceras generaciones (los llamados respectivamente hijos y nietos de la Guerra Civil) sean las que se hacen cargo de narrar un episodio histórico. Un concepto como el assmaniano término de *memoria comunicativa* (retomado, entre otros, en relación con la narrativa española contemporánea, por Ana Luengo, 2004: 233-256) alude a aquella memoria oral, que no abarca más de tres generaciones y que puede ser definida, al menos en principio, contrastivamente con el concepto de *memoria cultural* (aquella memoria formada y relacionada con determinados objetos simbólicos para garantizar su perdurabilidad). Esto deja abierto un planteo acerca de la ficcionalización y “las dosis de falsación” (Albert, 2006: 21-38) que supone el recurso de la transmisión oral incorporada a la literatura, en tanto gesto de ‘ceder la voz’ para rehabilitar el pasado, para dar lugar a episodios silenciados. La decisión estética de construir este espacio discursivo implica a su vez hacerse cargo, desde la literatura, de una función que no ha sido aún cubierta desde planos en los que era esperable que eso ocurriera, esencialmente desde el plano jurídico y, durante décadas, desde la historia.

La inclusión de un documento visual (la fotografía de la quema de libros) y otras instancias tanto paratextuales como del cuerpo del texto que tienden líneas para la posibilidad de rastreo de un hecho histórico son elementos heteróclitos que complejizan y enriquecen la incorporación de este texto en un corpus específico de la narrativa española actual.

Como ya se sugirió, en la narrativa española contemporánea, particularmente desde la última década del pasado siglo, aparece como una cuestión procedimental recurrente “la transmisión del testimonio y la cuestión de en qué medida la memoria puede ser legada, de



manera verídica de una generación a la otra –sea a través de transmisión escrita u oral basada en otros medios y documentos...” (Albert, 2006: 21).

Me referiré a tres ejemplos de la novela de Rivas en que ante un evidente distanciamiento generacional, el código fónico, articulado en el código gráfico, ofrece distintas variedades de un trabajo de memoria. En los tres casos, un personaje joven registra un lugar de saber ocupado por quien ha vivido la guerra o mejor, las particularidades de la guerra en Galicia. Se establece entonces una relación basada en el reconocimiento de una posibilidad de aprendizaje que ampliaría el conocimiento de aquellos a quienes podríamos llamar hijos de la Guerra Civil.

En primer término, en diferentes puntos de *Os libros arden mal* se da una relación dialógica entre un padre y una hija, llamados respectivamente Francisco Crecente y Ó. La joven Ó, que fue llamada así en alusión a la virgen de la expectación, constituye el auditorio ideal del padre, un jardinero devenido enterrador, que lleva adelante una acción clandestina boicoteando materiales destinados a ser exportados para la confección de armamento nazi. Francisco Crecente, apodado Polca, de manera didáctica y gradual, va despertando su conciencia acerca de un periodo que, si bien no le es del todo ajeno, Ó no ha protagonizado. Hacia el final, esta relación dialógica se invertirá puesto que la joven, en una suerte de posta discursiva, asume la función de mantenerse hablando, de seguir contando, en este caso, su experiencia como emigrante, como una condición para mantener con vida a su destinatario.

En segundo lugar, hay en *Os libros arden mal* una transmisión oral diferida y sesgada entre el juez Ricardo Samos y su hijo Gabriel. Allí la transmisión de los hechos pasados es una enseñanza indirecta, de oídas y a hurtadillas. Gabriel, por el retraimiento que lo caracteriza, acarreado por dificultades en el habla que tarda unos años en superar, adquiere cierta invisibilidad que le permite asistir a diálogos de su padre, quien había estado dirigiendo en el 36 la quema de libros en A Coruña, con personajes siniestros como el inspector Ren (que colecciona y exhibe como trofeos objetos de sus víctimas). Así accede el joven, en forma oblicua, a planes de censura, robo y persecución que reparará simbólicamente al restituir a María Casares parte de la biblioteca de su padre. Gabriel Samos tiene también otra escuela, ajena y opuesta a la escuela de su padre y al régimen dictatorial en el cual éste se ampara, pues el adolescente frecuenta el puerto y escucha a los trabajadores, a los vencidos.

Esto nos conduce al tercer intercambio, que radica en los intentos de un trabajador portuario por transmitir a un joven pandillero, Miguel, alias *Corea*, su saber sobre el pasado traumático. En este caso surge el problema de quien, al menos en principio, no está listo



para escuchar. El adolescente, en tanto interlocutor, tiene ritmos e intereses extraños a quien le habla, y demanda una velocidad que el emisor no puede ofrecerle. Sin embargo, a través de la emergencia de puntos de contacto, como el interés por el boxeo, se hará viable el diálogo. Esta relación es semejante a la que se daba en *O lapis do carpinteiro* entre Carlos Sousa y el doctor Da Barca (Rivas, 2006). Luego de un primer extrañamiento (recordemos que a Sousa no le conmovía la militancia del médico republicano, ni siquiera su posible entrevista con el “Che” Guevara) sobreviene una identificación cuando el orador conmueve a su destinatario.

Cuando la memoria comunicativa forma parte del entramado literario -a través de la literaturización de la oralidad mediante el uso del estilo directo, sin marcas que lo expliciten, o mediante el uso del indirecto libre- el carácter pedagógico puede dar lugar a un plano mítico en relación con la figura del vencido. Esto lleva a metáforas que remarcan la urgencia y la necesidad de narrar, de transmitir historias locales que se valen del vehículo de la oralidad y que sólo parcialmente y en forma velada han tenido un lugar en la escritura. Se narra, por ejemplo, la matanza, a manos del bando franquista, de una ballena albina a la que se le atribuyen características sobrenaturales. La inclusión de historias locales -tanto de aquellas que podrían ser cotejadas con hechos documentables como la de la ballena mitológica- dan lugar a la construcción de una memoria fundada en la transmisión oral que permite el boca a boca, el silenciamiento de algunas fuentes (condición propia de una poética del rumor, otro factor constitutivo de las marcas de oralidad en la novela) y, en consecuencia, la multiplicación de las posibilidades de recepción.

Se lleva a cabo una recuperación de la identidad de héroes locales conocidos por sobrenombres familiares y por hazañas difundidas a través del canal oral. Se destacan las alusiones que rescatan experiencias de hombres corrientes, que no tienen su sitio en la historia oficial, y que especialmente durante décadas no han tenido sitio en la historia oficial del franquismo.

Por otra parte, indirectamente se problematizan los límites temporales del conflicto. En este punto cabe recordar que la posibilidad de señalar una separación clara entre la Guerra Civil española y sus diversos corolarios a lo largo de la extensa posguerra ha sido por lo menos problematizada, o más bien prácticamente negada. Claudio Sánchez Albornoz (2006) desarrolla una argumentación acerca de la arbitrariedad que conlleva aprobar la fechación del 1º de abril de 1939 como límite final de la contienda. El autor considera que poner ese tope cronológico subestima un accionar signado por la violencia y la liquidación que el franquismo continuó ejerciendo, de lo que da cuenta la novela de Rivas aquí



analizada al literaturizar prácticas que reprodujeron y multiplicaron el ensañamiento de los años que estrictamente corresponderían al conflicto. Pese a la innegable funcionalidad y al carácter didáctico de algunos recortes cronológicos, una lectura como la de Sánchez-Albornoz es indispensable para alertarnos acerca del riesgo de ciertas naturalizaciones que no conviene desatender.

En el extenso período abordado en *Os libros arden mal* a través del acercamiento diacrónico a distintos momentos de la posguerra, cobran relevancia la pérdida de la memoria y las dificultades para expresarse mediante el habla. Hay varios personajes de la novela de Rivas que atraviesan esos obstáculos: Leica, Olinda, Gabriel Samos, entre otros. Polca, en cambio, tiene la función de “una segunda memoria”; literalmente, porque en determinado momento lleva adelante el rol de apuntador del cura

(...) ocorreu algo importante, o pároco, don Benigno, foi perdendo a memoria. Non de a pouco, non por letras o verbas, senon en anacos, en frases. Marchaban e xa no lle volvían. Parecía que perdera a frase e mais o sitio da frase. Desaparezera o espazo e entón a frase non podía volver. E entón eu era a súa segunda memoria. Era, por dicilo así, o subministrador de frases perdidas. (Rivas, 2006: 44)

Pero también podemos hacer extensiva la designación de portador de una segunda memoria al gaitero Polca, que ofrece una versión no evidente y no institucionalizada sobre el pasado, producto de su memoria individual.

Ahora bien, en ocasiones, el precio de una suerte de rescate del pasado traumático puede ser la entronización de personajes que no presentan ningún tipo de fisuras, por lo que se arriesga en parte la construcción de su verosimilitud. Viene a cuento la advertencia de Mainer:

estamos, a fin de cuentas, en plena recuperación sentimental del destierro de 1939. Puede que, en efecto, haya algo de todo ello y lo cierto es que en la literatura de la guerra civil, manantial que no cesa, pueda registrarse ya el comienzo de una infección sentimental, una distancia piadosa que es consecuencia de la distancia temporal (Mainer, 2004: 18)

Quizás el término “infección sentimental” resulte un poco hiperbólico y en principio, hasta peyorativo; pero en la construcción de héroes locales como el boxeador frustrado





Vicente Curtis (Hércules do Papagaio) es sí funcional una entronización que impregna las narraciones orales que circulan en *Os libros arden mal*, como una forma de remarcar la referencia a aquello que no tiene garantizada la materialización a través de la escritura.

La palabra que se pretende recrear literariamente está presa de su función de acceder al pasado como a una huella cuyo contorno es ya irrecuperable. No por eso el canal oral, cuya ficcionalización escrita es uno de los procedimientos estilísticos esenciales en la novela trabajada, deviene un medio inferior o superior. William Nichols alude a una relación de triunfo y derrota entre oralidad y escritura, y a la posibilidad de alternancia en esa especie de competencia (Nichols, 2006: 162); pero la oposición deviene inoperante en la medida en que se advierte que es la convergencia entre la transmisión oral y las historias que enmarca lo que constituye un medio para abordar desde la narrativa una serie de diálogos tendientes a cubrir un intercambio que está cercano a eclipsar su posibilidad de producirse.

## Bibliografía

Albert, Mechthild (2006). "Oralidad y memoria en la novela memorialística" en Winter, Ulrich (2006): *Lugares de memoria de la Guerra Civil y el franquismo. Representaciones literarias y visuales*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana.

Luengo, Ana (2004). *La encrucijada de la memoria. La memoria colectiva de la Guerra Civil Española en la novela contemporánea*, Berlín, Tranvia.

Mainer, José-Carlos (2004). "El peso de la memoria: de la imposibilidad del heroísmo en el fin de siglo", en D.A. Cusato et al. (ed.). *Letteratura della Memoria. Atti del XXI Convegno dell'Associazione Ispanisti Italiani*, Vol. I. Messina, Andrea Lippolis Editore, 11-37.

Nichols, William (2006). "La narración oral, la escritura y los 'lieux de mémoire' en *El lápiz del carpintero* de Manuel Rivas" en Winter, Ulrich (ed.) (2006) *Lugares de memoria de la Guerra Civil y el franquismo. Representaciones literarias y visuales*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana.

Rivas, Manuel (2006) [1998]. *O lapis do carpinteiro*, Vigo, Xerais.

Rivas, Manuel (2006). *Os libros arden mal*, Vigo, Xerais.

Sánchez-Albornoz, Claudio (2006). "La liquidación de la Guerra Civil", en Raquel Macciuci y María Teresa Pochat eds., *Olivar, Revista de literatura y cultura españolas. Número monográfico Memoria de la Guerra Civil española*, Nº 8. La Plata, Centro de Teoría y Crítica Literaria, FHCE, UNLP: 21-31

## Datos de la autora:



Mariela Sánchez es Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Becaria de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Se encuentra realizando el Doctorado en Letras en la Universidad Nacional de La Plata; su proyecto se titula “Transmisión oral en la narrativa española contemporánea. Un recurso para la construcción de la memoria de la Guerra Civil”.

Participa como investigadora auxiliar en el proyecto “Memoria histórica y representación del pasado reciente en la narrativa española contemporánea”, dirigido por la Dra. Raquel Macchiuci y acreditado ante el Programa de Incentivos y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y como profesional de apoyo del proyecto internacional de investigación y recuperación de testimonios documentales “El exilio republicano español en Argentina”, del Ministerio de Cultura de España, en colaboración con la “Fundación Claudio Sánchez-Albornoz”, bajo la dirección de la Dra. María Teresa Pochat. Entre sus publicaciones sobre el tema se encuentra: “Los notarios del olvido: memoria y silencio. La antropofagia discursiva de *Mazurca para dos muertos* de Camilo José Cela”. En *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas*, Número monográfico de la Guerra Civil española, La Plata, 2006, Año 7, N° 8.

